VERANO | 12

EL SIGLO EN LA MIRADA DE SUS PRINCIPALES PROTAGONISTAS



Las palabras que siguen caracterizan no tanto a Paul Klee sino, más bien, cómo Paul Klee deseaba ser visto: "Si yo fuese un dios al que se rezara, me vería bastante abochornado por la dificultad que el tono de voz de un suplicante tendría para conmoverme. En cuanto un rasgo mejor se hiciese sentir aun ligeramente, diría de inmediato que sí, fortaleciendo ese rasgo mejor con una gota de mi rocío. De este modo sólo concedería una partícula de mi Yo, y siempre sería sólo una partícula, pues sé muy bien que el bien debe vencer en primer término, pero que no puede vivir sin el mal. En cada uno ordenaría las relaciones de peso de las dos partes, hasta cierto grado de tolerancia. No permitiría una revolución, pero a su tiempo yo mismo produciría una. Y en esto veo que aún no soy un dios".

La elección de la pintura ha sido vista por él mismo como un acto de rebeldía hacia sus padres, que a toda costa querían verlo convertido en músico. Sólo lo prohibido le provocaba cierta alegría: el dibujo y la literatura. Como músico (Klee siguió siendo fiel a la música que lo acompañó durante toda su infancia) no era más que un "agente reproductivo", apegado a la tradición. Como pintor fue un renovador radical.

A diferencia de toda la estirpe de pintores, Klee era muy bueno a la hora de ponerles título a sus cuadros. *Un genio sirve un pequeño desayuno (un ángel trae lo deseado), Ella ruge, nosotros jugamos, Tiene cabeza, mano, pie y corazón* son algunos de ellos.

Para él, en primer lugar, el color era cualidad. En segundo lugar, peso. En tercer lugar, medida.

Nació en 1879 y murió en 1940. Vivió, entonces, 61 años. Demasiado poco para un inmortal.

Klee

1916: el año fatí

PAUL KLEE ESCRIBIÓ SUS *DIARIOS* ENTRE 1897 Y 1918, SABIENDO QUE UN DÍA SERÍAN PUBLICADOS. NO SÓLO ESO: HAY UN PASAJE EN EL QUE KLEE LLEGA A INTERPELAR AL LECTOR. YA EN 1920 KLEE, SIEMPRE PENDIENTE DE DAR DE SÍ MISMO UNA IMAGEN QUE LE RESULTARA AGRADABLE, PUSO A DISPOSICIÓN DE SUS BIÓGRAFOS EXTRACTOS DE LOS MISMOS.

1916

Un año fatídico. A fines de enero murió la esposa de Louis Moilliet al dar a luz a un niño, el primogénito. El 4 de marzo murió en el frente de Verdun mi amigo Franz Marc. El 11 de marzo fui llamado a filas como recluta de treinta y cinco años.

Marc y yo no nos habíamos escrito desde su última licencia; había llegado a conocer mi antipatía por teorizar. Antes debía de terminar este período de anormalidad, tanto más cuanto que cada día esperaba yo necesariamente tener que dejar los colores y pinceles, igual que él.

Con gusto quería yo intercambiar ideas, pero ideas sanas, que surgieran de casos concretos. Y gustosamente buscaría junto con él el fondo, pero no me era posible establecer fundamentaciones hipotéticas.

En este estado de espera y esperanza, la noticia telegráfica de su muerte me hirió como un rayo. Me la dio su esposa desde Bonn, donde se encontraba en ese momento visitando a la viuda de August Macke. Impulso ominoso el suyo el viajar hasta allá para respirar el mismo aire.

El telegrama me llamaba a Francfort; hasta ahí, la señora Marc había tenido compañía. No podía estar sola. El mismo día recibí la papeleta roja en que se me reclamaba en el ejército para el día 11 de marzo. Por la noche quise poner un poco de orden y estaba de pie frente a los cajones vacíos, molestando a mi mujer en su descanso nocturno. Cuando finalmente tuve consideración y me acosté, el timbre sonó estridentemente y por largo rato, tal como suele sonar cuando se trae un telegrama urgente. Presintiendo alguna tragedia llegué a la verja del jardín, no sé ni cómo, y la desgracia había sucedido.

Al día siguiente emprendí temprano el viaje a Francfort. La señora Marc me esperaba en la estación. Estaba hospedada con una familia apellidada Hirschfeld. Para el regreso tomamos el tren nocturno y llegamos a las nueve de la mañana a casa.

Durante los días siguientes recibimos noticias más detalladas del frente, así como las dos últimas cartas de Marc a su esposa. Y entraban y salían las visitas que venían a dar su pésame.

Bien preparado, pues, hice mi maleta el 11 de marzo y me dirigí hacia la comandancia del distrito.

Ahora tengo una nueva posición en la vida: soy el soldado de reserva de infantería Klee; y mi dirección es: Cuartel de Reclutas Landshut, División Gabelsbergerhof.

Landshut, 1916

Soldado de reserva de infantería Klee, Cuartel de Reclutas Landshut, División Gabelsbergerhof.

El 11 de marzo por la mañana partí con mi maleta de mano hacia la comandancia del distrito (Munich I). Por lo menos hacía un tiempo maravilloso. Después de habernos formado según instrucciones escritas en carteles, nos quedamos de pie un buen rato sin hacer nada. Un bondadoso mayor nos deseó buena suerte para el viaje. Nos dijeron que iríamos a Landshut. Y yo había hecho la solicitud para poderme quedar en Munich. Me pareció ofensivo (fue el último día, por mucho tiempo, en que creí tener que formarme una opinión acerca de cualquier cosa).

Como a la una llegaron unos sargentos con fusiles y nos llevaron a la estación. Fiesta popular en las calles. Parientes. Hijas. Lágrimas. Chistes. En la estación nos esperaba un tren especial. Por el camino pesqué algunas palabras consoladoras. "Alégrense de venir con nosotros. En ningún lado es más hermoso".

A eso de las cuatro y media llegamos a Landshut. De nuevo formación de cuatro en cuatro. Nos hacen marchar por la calle. Desde una escuela resuenan las carcajadas burlonas de las tropas asomadas a las ventanas. En el Heissgarten se nos dio el alto. Se leen nombres. Se recogen nuestros pasaportes. Se forman las divisiones. Un sargento de buena cabeza nos recibe. Una vez frente al cuartel, se nos distribuye en cinco escuadras según la estatura; todavía estamos en la calle. Al anochecer por fin se nos instala en nuestro cuartel, el salón de un restaurante con boliches. El sargento segundo se disculpa ampulosamente por el mal alojamiento. Un establo oscuro, con filas de sacos llenos de paja, sobre cada uno un pan, dos platos y unos cubiertos. Estrechas veredas entre las filas de sacos. Hambre fenomenal. No hay una cena verdadera. Los oficiales subalternos nos consuelan. Dentro de unos pocos días tendremos derecho a dormir fuera.

> "Nos dieron cascos. Incrementaron nuestro aspecto bélico. ¡Y qué cascos! Se los quitaron a los muertos y nos los encajaron a nosotros. ¡Por lo menos les hubieran limpiado la sangre! Pero hasta a eso nos habríamos acostumbrado."

Por la noche en una fonda, con humo, dolor de cabeza, salchichas (las últimas por largo tiempo) y cerveza. Luego, una noche verdaderamente sensacional. Por la mañana nos despierta un rudo "¡A levantarse!", y se inicia uno de los domingos más memorables.

Domingo, 12 de marzo, nos despiertan a las seis de la mañana. Dormí más o menos bien, más por tristeza que por otra cosa. La marcha hacia el café. Primero, me dio asco. Luego marchamos bastante valientes y firmes, de cuatro en cuatro, a través de la ciudad antigua, hacia el Prantlgarten. En otras circunstancias, la ciudad sería encantadora. Allí, en el "Palacio de cristal", nos dan nuestros uniformes. Volvemos, causando en la ciudad gran repugnancia con esos andrajos, harapos y cintos, vestidos en parte de paisano, en parte como militares; disfrazados, cargando mil cosas, tratando de no perder nada, marchando penosamente, dolorosamente, agobiados por lo que cargamos, esas mugrosas piezas de uniforme, botas, objetos indefinibles de cuero, arrastrando cosas por el lodo, pasando por entre las baquetas, convictos, expuestos a las miradas de los paseantes domingueros, así fue como emprendimos el regreso al cuartel. Y aquí, ensayo general de vestuario. La obra promete tener sus puntos interesantes.

Luego fuimos por primera vez por nuestro rancho. Comida abundante. El café ya lo había aguantado. Irritante. El gordo y rubio cerdo que sirve el café. Su flematismo que lo protegería de toda bala. Calzado con botas imposibles, o más bien recibiendo en ellas orden tras orden, me envían a casa a bañarme y a hacer un fútil "cambio de botas". Finalmente, una profunda melancolía nostálgica: soy prisionero. La tarde del domingo fue indolente.

Lunes, 13 de marzo. Hoy salimos a hacer prácticas muy temprano; con mis propias botas hubiera sido una diversión. Así, en cambio, no me faltó la melancolía de unos pies escoriados. Hasta hoy en la tarde por desgracia no he recibido aún correo de los míos. ¿Qué estarán sintiendo sin mí? ¿Tendrán preocupaciones?

Yo estoy despreocupado como nunca antes. No es nada difícil hacer lo que le mandan a uno. La cocina no es francesa, pero sabe bien, y hasta es suficiente. Esta hambre y esta sed son cosas nuevas para mí. ¡Un litro de cerveza, sin pensarlo!

14 de marzo. ¡Por fin una carta! ¡Lo que esto significa! Sólo el tono es demasiado suave. Félix alaba el arte culinario de Sofía. Lily quiere que me transfieran a Munich. Pero me quedo en Landshut. He tenido bastante suerte. Somos una última reserva. En Munich podría uno verse metido con jóvenes. Aquí está lo peor, un verdadero baratillo. Ambiente de ociosidad. Pronto podré tener un cuarto privado. Los sábados iré de visita a Munich. Sólo el próximo está en duda, por falta de uniformes grises.

15 de marzo. Una serie de envíos por correo me llegan de Munich. El sargento Gröner me pregunta si mi esposa me añora mucho. Hoy recibimos a un nuevo teniente. Es vivaz y parece buena persona. A los que van a prestar un año de servicio les habla en forma especial. Retórica un poco curiosa. Se llama Buhl. El comandante se llama Jungwirt. El mismo habla de este lugar como uno de los mejores. Ya en el tren nos habían tranquilizado los oficiales que acompañaban a la tropa. En pocas palabras, mi estado militar me ha sido impuesto por la fuerza, pero aparte de eso me puedo dar por satisfecho.

16 de marzo. Hoy cargamos con el fusil; no es fácil la primera vez. Pero después de un poco de gimnasia al aire libre lo hacemos mejor. Si no fuera por esos fosos sin fondo, llamados botas. Se me levanta el pellejo en los talones. Me pongo otra vez mis propios zapatos y al dar el primer paso casi me caigo, pues siento que no tengo pies, pero sí una cabeza de plomo. Un cierto Köster parece haber tenido bastante suerte en Munich, en el regimiento de reserva. Eso me pone un poco pensativo respecto a Lily. Pero la vida militar es allá más rigurosa, y también es mayor la posibilidad de ir al frente. Aquí el lugar es bueno para esta cura de sanatorio.

A veces recuerdo la palabra Marc, me siento azorado y veo cómo se derrumba algo.

Primera salida solo, por la noche. Gran emoción, a ver si me encuentro con un oficial. Lástima, pero el domingo próximo no podremos ir a Munich. Por lo pronto le escribí a mi mujer que no sería conveniente que me visitara en Landshut. El asqueroso uniforme era un motivo.

Viernes, 17 de marzo. El sábado me divertí un poco al marchar. Es un ejercicio estupendo. El primer descanso espiritual desde hace mucho.

Por lo pronto me mostraré dispuesto a cumplir, así nadie me molestará y el buen humor no se destruirá tan pronto.

El sargento Gröner hace bromas sobre mi intensa correspondencia con mi esposa. Le pido a Lily que en sus tarjetas adopte una actitud militar. "Señor von Klee, una mujer le habla por teléfono. Dice que debe usted regresar a casa."

Mi respuesta: "Perdone, señor sargento, pero no puedo hablar por teléfono". Ahora sabía yo que el sargento leía las tarjetas.

Ya tengo un cuarto, cinco marcos a la semana, muy cerca del cuartel. Elegante, soleado, con vista panorámica. Gas, etc., etc. Cierto que para esas pocas horas libres no necesito una habitación hermosa, pero será muy útil para visitas de la familia.

18 de marzo. El que no se nos concediera el primer permiso no fue por maldad, sino por vergüenza de que no hubiesen llegado los uniformes grises. Así, le pido a mi familia que venga el domingo, a pesar de que el uniforme parezca de penitenciaría. Le pedí a Lily que me trajera ropa de civil, para poder pasear juntos como siempre, aunque sólo sea por esas cuatro o cinco horas felices. Prepararemos un té y comeremos pastel. Como siempre. Por la tarde, gran limpieza. Nos sacan fotos por escuadras.

19 de marzo, domingo. Visita a la iglesia en traje de penitenciario. Por la tarde vinieron

POR PAUL KLEE

1916: el año fatídico

PAUL KLEE ESCRIBIÓ SUS *DIARIOS* ENTRE 1897 Y 1918, SABIENDO QUE UN DÍA SERÍAN PUBLICADOS. NO SÓLO ESO: HAY UN PASAJE EN EL QUE KLEE LLEGA A INTERPELAR AL LECTOR. YA EN 1920 KLEE, SIEMPRE PENDIENTE DE DAR DE SÍ MISMO UNA IMAGEN QUE LE RESULTARA AGRADABLE, PUSO A DISPOSICIÓN DE SUS BIÓGRAFOS EXTRACTOS DE LOS MISMOS.

1916

Un año fatídico. A fines de enero murió la esposa de Louis Moilliet al dar a luz a un niño, el primogénito. El 4 de marzo murió en el frente de Verdun mi amigo Franz Marc. El 11 de marzo fui llamado a filas como recluta de treinta y cinco años.

Marc y yo no nos habíamos escrito desde su última licencia; había llegado a conocer mi antipatía por teorizar. Antes debía de terminar este período de anormalidad, tanto más cuanto que cada día esperaba yo necesariamente tener que dejar los colores y pinceles, igual que él.

Con gusto quería yo intercambiar ideas, pero ideas sanas, que surgieran de casos concretos. Y gustosamente buscaría junto con él el fondo, pero no me era posible establecer fundamentaciones hipotéticas.

En este estado de espera y esperanza, la noticia telegráfica de su muerte me hirió como un rayo. Me la dio su esposa desde Bonn, donde se encontraba en ese momento visitando a la viuda de August Macke. Impulso ominoso el suyo el viajar hasta allá para respirar el mismo aire.

El telegrama me llamaba a Francfort; hasta ahí, la señora Marc había tenido compañía. No podía estar sola. El mismo día recibí la papeleta roja en que se me reclamaba en el ejército para el día 11 de marzo. Por la noche quise poner un poco de orden y estaba de pie frente a los cajones vacíos, molestando a mi mujer en su descanso nocturno. Cuando finalmente tuve consideración y me acosté, el timbre sonó estridentemente y por largo rato, tal como suele sonar cuando se trae un telegrama urgente. Presintiendo alguna tragedia llegué a la verja del jardín, no sé ni cómo, y la desgracia había sucedido.

Al día siguiente emprendí temprano el viaje a Francfort. La señora Marc me esperaba en la estación. Estaba hospedada con una familia apellidada Hirschfeld. Para el regreso tomamos el tren nocturno y llegamos a las nueve de la mañana a casa.

Durante los días siguientes recibimos noticias más detalladas del frente, así como las dos últimas cartas de Marc a su esposa. Y entraban y salían las visitas que venían a dar su pésame.

Bien preparado, pues, hice mi maleta el 11 de marzo y me dirigí hacia la comandancia del distrito.

Ahora tengo una nueva posición en la vida: soy el soldado de reserva de infantería Klee; y mi dirección es: Cuartel de Reclutas Landshut, División Gabelsbergerhof.

Landshut, 1916

Soldado de reserva de infantería Klee, Cuartel de Reclutas Landshut, División Gabelsbergerhof.

El 11 de marzo por la mañana partí con mi maleta de mano hacia la comandancia del distrito (Munich I). Por lo menos hacía un tiempo maravilloso. Después de habernos formado según instrucciones escritas en carteles, nos quedamos de pie un buen rato sin hacer nada. Un bondadoso mayor nos deseó buena suerte para el viaje. Nos dijeron que iríamos a Landshut. Y yo había hecho la solicitud para poderme quedar en Munich. Me pareció ofensivo (fue el último día, por mucho tiempo, en que creí tener que formarme una opinión acerca de cualquier cosa).

Como a la una llegaron unos sargentos con fusiles y nos llevaron a la estación. Fiesta popular en las calles. Parientes. Hijas. Lágrimas. Chistes. En la estación nos esperaba un tren especial. Por el camino pesqué algunas palabras consoladoras. "Alégrense de venir con nosotros. En ningún lado es más hermoso".

A eso de las cuatro y media llegamos a Landshut. De nuevo formación de cuatro en cuatro. Nos hacen marchar por la calle. Desde una escuela resuenan las carcajadas burlonas de las tropas asomadas a las ventanas. En el Heissgarten se nos dio el alto. Se leen nombres. Se recogen nuestros pasaportes. Se forman las divisiones. Un sargento de buena cabeza nos recibe. Una vez frente al cuartel, se nos distribuye en cinco escuadras según la estatura; todavía estamos en la calle. Al anochecer por fin se nos instala en nuestro cuartel, el salón de un restaurante con boliches. El sargento segundo se disculpa ampulosamente por el mal alojamiento. Un establo oscuro, con filas de sacos llenos de paja, sobre cada uno un pan, dos platos y unos cubiertos. Estrechas veredas entre las filas de sacos. Hambre fenomenal. No hay una cena verdadera. Los oficiales subalternos nos consuelan. Dentro de unos pocos días tendremos derecho a dormir fuera.

Por la noche en una fonda, con humo, dolor de cabeza, salchichas (las últimas por largo tiempo) y cerveza. Luego, una noche verdaderamente sensacional. Por la mañana nos despierta un rudo "¡A levantarse!", y se inicia uno de los domingos más memorables.

Domingo, 12 de marzo, nos despiertan a las seis de la mañana. Dormí más o menos bien, más por tristeza que por otra cosa. La marcha hacia el café. Primero, me dio asco. Luego marchamos bastante valientes y firmes, de cuatro en cuatro, a través de la ciudad antigua, hacia el Prantlgarten. En otras circunstancias, la ciudad sería encantadora. Allí, en el "Palacio de cristal", nos dan nuestros uniformes. Volvemos, causando en la ciudad gran repugnancia con esos andrajos, harapos y cintos, vestidos en parte de paisano, en parte como militares; disfrazados, cargando mil cosas, tratando de no perder nada, marchando penosamente, dolorosamente, agobiados por lo que cargamos, esas mugrosas piezas de uniforme, botas, objetos indefinibles de cuero, arrastrando cosas por el lodo, pasando por entre las baquetas, convictos, expuestos a las miradas de los paseantes domingueros, así fue como emprendimos el regreso al cuartel. Y aquí, ensayo general de vestuario. La obra promete tener sus puntos interesantes.

Luego fuimos por primera vez por nuestro rancho. Comida abundante. El café ya lo había aguantado. Irritante. El gordo y rubio cerdo que sirve el café. Su flematismo que lo protegería de toda bala. Calzado con botas imposibles, o más bien recibiendo en ellas orden tras orden, me envían a casa a bañarme y a hacer un fútil "cambio de botas". Finalmente, una profunda melancolía nostálgica: soy prisionero. La tarde del domingo fue indolente.

Lunes, 13 de marzo. Hoy salimos a hacer prácticas muy temprano; con mis propias botas hubiera sido una diversión. Así, en cambio, no me faltó la melancolía de unos pies escoriados. Hasta hoy en la tarde por desgracia no he recibido aún correo de los míos. ¿Qué estarán sintiendo sin mí? ¿Tendrán preocupaciones?

Yo estoy despreocupado como nunca antes. No es nada difícil hacer lo que le mandan a uno. La cocina no es francesa, pero sabe bien, y hasta es suficiente. Esta hambre y esta sed son cosas nuevas para mí. ¡Un litro de cerveza, sin pensarlo!

14 de marzo. ¡Por fin una carta! ¡Lo que esto significa! Sólo el tono es demasiado suave. Félix alaba el arte culinario de Sofía. Lily quiere que me transfieran a Munich. Pero me quedo en Landshut. He tenido bastante suerte. Somos una última reserva. En Munich podría uno verse metido con jóvenes. Aquí está lo peor, un verdadero baratillo. Ambiente de ociosidad. Pronto podré tener un cuarto privado. Los sábados iré de visita a Munich. Sólo el próximo está en duda, por falta de uniformes grises.

15 de marzo. Una serie de envíos por correo me llegan de Munich. El sargento Gröner me pregunta si mi esposa me añora mucho. Hoy recibimos a un nuevo teniente. Es vivaz y parece buena persona. A los que van a prestar un año de servicio les habla en forma especial. Retórica un poco curiosa. Se llama Buhl. El comandante se llama Jungwirt. El mismo habla de este lugar como uno de los mejores. Ya en el tren nos habían tranquilizado los oficiales que acompañaban a la tropa. En pocas palabras, mi estado militar me ha sido impuesto por la fuerza, pero aparte de eso me puedo dar por satisfecho.

16 de marzo. Hoy cargamos con el fusil; no es fácil la primera vez. Pero después de un poco de gimnasia al aire libre lo hacemos mejor. Si no fuera por esos fosos sin fondo, llamados botas. Se me levanta el pellejo en los talones. Me pongo otra vez mis propios zapatos y al dar el primer paso casi me caigo, pues siento que no tengo pies, pero sí una cabeza de plomo. Un cierto Köster parece haber tenido bastante suerte en Munich, en el regimiento de reserva. Eso me pone un poco pensativo respecto a Lily. Pero la vida militar es allá más rigurosa, y también es mayor la posibilidad de ir al frente. Aquí el lugar es bueno para esta cura de sanatorio.

A veces recuerdo la palabra Marc, me siento azorado y veo cómo se derrumba algo.

Primera salida solo, por la noche. Gran emoción, a ver si me encuentro con un oficial. Lástima, pero el domingo próximo no podremos ir a Munich. Por lo pronto le escribí a mi mujer que no sería conveniente que me visitara en Landshut. El asqueroso uniforme era un motivo.

Viernes, 17 de marzo. El sábado me divertí un poco al marchar. Es un ejercicio estupendo. El primer descanso espiritual desde hace mucho.

Por lo pronto me mostraré dispuesto a cumplir, así nadie me molestará y el buen humor no se destruirá tan pronto.

El sargento Gröner hace bromas sobre mi intensa correspondencia con mi esposa. Le pido a Lily que en sus tarjetas adopte una actitud militar. "Señor von Klee, una mujer le habla por teléfono. Dice que debe usted regresar a casa."

Mi respuesta: "Perdone, señor sargento, pero no puedo hablar por teléfono". Ahora sabía yo que el sargento leía las tarjetas.

Ya tengo un cuarto, cinco marcos a la semana, muy cerca del cuartel. Elegante, soleado, con vista panorámica. Gas, etc., etc. Cierto que para esas pocas horas libres no necesito una habitación hermosa, pero será muy útil para visitas de la familia.

18 de marzo. El que no se nos concediera el primer permiso no fue por maldad, sino por vergüenza de que no hubiesen llegado los uniformes grises. Así, le pido a mi familia que venga el domingo, a pesar de que el uniforme parezca de penitenciaría. Le pedí a Lily que me trajera ropa de civil, para poder pasear juntos como siempre, aunque sólo sea por esas cuatro o cinco horas felices. Prepararemos un té y comeremos pastel. Como siempre. Por la tarde, gran limpieza. Nos sacan fotos por escuadras.

19 de marzo, domingo. Visita a la iglesia en traje de penitenciario. Por la tarde vinieron Lily y Félix, horas hermosas.

El hombre moreno de Dachau, que se siente un poco aislado en medio de esta sociedad de muniqueses, busca mi compañía; cuando me dirijo a él para hacerle unas preguntas, le brillan los ojos. Lo trajeron del campo. Una viuda de guerra está en apuros sin él y lo reclamará. Y aquí está ahora para hacer sentadillas y lagartijas, en vez de labrar la tierra.

20 de marzo. De las siete y media a las once, ejercicios militares. El sol nos asa. Unas típicas frases bávaras del teniente coronel. Siempre son las mismas fórmulas patrióticas. Discursos que uno mismo podría pronunciar, y que pronunciaría con tal de oírlas unas pocas veces más.

21 de marzo. Pasa revista el comandante general v.d. Tann. Marchamos (¡con nuestras botas!) un buen trecho hacia las afueras. A las cinco nos levantaron. A las cinco y media nos "echamos" el café. Luego rápidamente las bayonetas. En el Heissgarten, después de estar de pie un buen rato, nos mandaron de nuevo al cuartel. Otra vez en fila. Otra vez al Heissgarten. Inspección del aspecto general. Instrucciones sobre nuestra conducta al pasarse revista y para el caso de un discurso. Por fin salimos a las siete y media. A las nueve llegamos afuera. Ensayo general. El teniente Buhl recibe a su Excelencia. Después de la representación, ejercicios ligeros. Adquirí dos ampollas y un codo morado (por la bayoneta). Un héroe. Una ligera lluvia nos salpica a nosotros y a la calle polvosa.

Mando pedir mis acuarelas... Pequeñas esperanzas, ilusiones...

22 de marzo. Ha refrescado el ambiente y respiramos sin polvo. Me vacunan sin éxito contra la viruela. Bloesch quería visitarme en Munich. Goltz me pide trabajos en blanco y negro. ¿Cuándo hará la primera venta?

Ejercicios de tiro al blanco y manejo de fusil. Cada día hay algo nuevo. Sólo las marchas en esos agujeros de botas son molestas. Todo lo demás lo hago sin esforzarme demasiado.

El comandante monta un caballo manso y lo guía a través de la niebla como si se tratase de un barco. Uno de los trabajadores, un estupendo tipo de vagabundo con sonora risa, se me pega y quiere encargarse de la limpieza de mi cuarto. Nos ponemos de acuerdo: cincuenta centavos.

El de Dachau recibe de vez en cuando parte de mi rancho; a cambio da lustre a mis botas sin que se lo pida. Un hombre noble incluso en su disfraz de payaso. Arrancado del terruño.

23 de marzo. Llené mi petición de licencia para el sábado y domingo. Un violento catarro del último lunes se curó rápidamente, aunque todavía siento alguna molestia en la garganta. En la noche un poco de calentura.

24 de marzo. Los voluntarios por un año reciben hoy a mediodía uniformes, grises. A los demás los dejan irse a Munich desvergonzadamente en indescriptibles trajes de servicio. Por primera vez desde hace muchos años me sirve de algo mi formación académica. Tengo por desgracia una infección en la boca y un poco de fiebre. Pero prefiero no dar aviso al médico, porque en vez de licencia me recluirían a la cama. Consecuencia: sigo haciendo el servicio con fiebre. Hoy, prácticas sobre el terreno, que consisten en un paseo en la lluvia, y cuando aclara el cielo vamos hacia las colinas que bordean Landshut hacia el sur. Paisaje precioso, con vistas sobre esta amable ciudad.

27 de marzo. "Mi querido muchachito, ahora sí me va bien. El médico se dio cuenta de que tengo fiebre y me dijo que podía quedarme en mi bonito cuarto de la calle Gabelsberg 12/II. Sólo me presento para comer, cosa que todos comprenden. Pero el jueves el asunto se pondrá más serio. Pues para entonces quiero estar otra vez bien. Hasta pronto, haz tu tarea primero, y luego ya podrás jugar sin apuro."

27 de marzo. Un poco de fiebre (treinta y ocho grados) hizo que el médico me ordenara guardar cama durante tres días. No le interesó lo más mínimo conocer el tipo de inflamación; se imaginó que serían los dientes. Protesté con bastante energía, pues poco faltaba para que me hubiese enviado con el dentista. Toda la visita al médico fue una nueva experiencia. Primero a esperar en el cuartel: que ponte el abrigo porque todavía es marzo. Luego nos llevó un cabo hasta el Heissgarten, teniendo los enfermos la obligación de cargar con las ollas del café. Entre ellos, uno con cuarenta grados, según se supo después. Luego a agruparse por grupos de cuartel en el Heissgarten, lo cual significa: estar de pie durante quién sabe cuánto tiempo sin hacer nada, fuera de saludar debidamente a un oficial cuando pasaba por ahí. Varios discursitos, varias órdenes, hasta que iniciamos la marcha formados de cuatro en cuatro, bajo el mando de un cabo de sanidad. Para no chocar con una tropa regular, nos desviamos hacia la derecha y caminamos un rato sobre la acera. El de cuarenta grados también. Llegamos a la meta al alcanzar la Escuela de San-Martín. Luego a la enfermería, para que nos midieran la temperatura. Hermoso sitio una enfermería militar. ¡Airecito! Sólo un cristal permite un poco de ventilación por estar roto, ¿o servirá más bien para que un enfermo pueda conversar con uno que esté en el patio? A bajarse los pantalones, y de tres en tres nos acostamos para medir. Descubren al de cuarenta grados y lo detienen. Los que tienen menos de cuarenta tienen que salir de nuevo al pasillo y formarse de tres en tres. Se espera al médico: desde las siete de la mañana estamos de pie; a las nueve comienza el médico a pasar revista en el pasillo. No tarda mucho. Las temperaturas más altas acompañan al médico al consultorio y son los primeros en ser atendidos. Poco después se les lleva a la enfermería para que respiren un poco de gas carbónico. Un castigo duro no es peor que esta posición. Yo puedo estar contento: me dejan ir con la orden de guardar cama durante tres días. Desaparezco en mi habitación (aunque con menor rapidez de lo que se dice, pues hay que cumplir todavía una serie de formalismos) y la abandono sólo dos veces al día con dos escudillas. El sueldo sigue corriendo... Todo esto quiere decir: ir con el médico. Instructivo, impresionante y a veces ventajoso.

28 de marzo. De cuando en cuando toco el violín. Pero siento temor de pintar. Leí *A Damasco*, de Strindberg. La eterna canción. Dormí mejor esta noche. ¿Me estaré curando?

29 de marzo. Walden vendió algo en doscientos sesenta marcos. La fiebre subió un poco la última noche; es una especie de punto final. Me agobia una debilidad natural. Recibí la admisión a la escuadra. Chistoso, chistoso.

30 de marzo. La primera noche sin fiebre. Toqué música valerosamente. No han menguado mis capacidades técnicas. Mañana se acaba mi reclusión en cama; pero aun aquí es mejor estar sano...

31 de marzo. Había nieve en la mañana, y no fue la primera vez en estos ocho días que sentí frío. Las ampollas en la boca desaparecen. Hoy tendremos prácticas nocturnas. Suena serio. Y de seguro que se trata de algo muy inocente. Me conceden la licencia. Ya tengo de nuevo toda mi energía. Por la tarde desarmé por primera vez el cerrojo del fusil. Y me hacía falta.

Fue una auténtica enfermedad de soldado. Bien asquerosa. Durante la práctica nocturna, el teniente armó una pequeña comedia e hizo que abriéramos fuego en las vías del ferrocarril. Pero ninguno murió.

Quieren que toque en la orquesta de la sociedad coral de la ciudad: *La Creación* de Haydn.

Nos dieron cascos. Incrementaron nuestro aspecto bélico. ¡Y qué cascos! Se los quitaron a los muertos y nos los encajaron a nosotros. ¡Por lo menos les habían limpiado la sangre! Pero hasta a eso nos hubieran acostumbrado.

3 de abril. Nueva vacuna contra la viruela. A veces sucede algo en la milicia, pero sólo en determinadas circunstancias. Se tiene tiempo, se tiene dinero. No se tienen preocupaciones. Sólo el civil tiene prisa.

5 de abril. Marchamos por primera vez con los cascos puestos. Cabeza pesada. Para compensarnos tocó en la vanguardia la recién formada banda de música. Todo Landshut en la calle, fiesta popular.

6 de abril. Práctica en el terreno. Se trataba de reconocer al enemigo en la lejanía. Extenderse, echarse de barriga y repartir tiros. El comandante me tocó por atrás con la punta de su sable: "¿Hacia dónde se dirige, amigo?", y se asombró de la respuesta correcta; se retiró avergonzado.

> "Nos dieron cascos. Incrementaron nuestro aspecto bélico. ¡Y qué cascos! Se los quitaron a los muertos y nos los encajaron a nosotros. ¡Por lo menos les hubieran limpiado la sangre! Pero hasta a eso nos habríamos acostumbrado."

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *DIARIOS*, POR PAUL KLEE. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDICIONES ERA.

dico

Lily y Félix, horas hermosas.

El hombre moreno de Dachau, que se siente un poco aislado en medio de esta sociedad de muniqueses, busca mi compañía; cuando me dirijo a él para hacerle unas preguntas, le brillan los ojos. Lo trajeron del campo. Una viuda de guerra está en apuros sin él y lo reclamará. Y aquí está ahora para hacer sentadillas y lagartijas, en vez de labrar la tierra.

20 de marzo. De las siete y media a las once, ejercicios militares. El sol nos asa. Unas típicas frases bávaras del teniente coronel. Siempre son las mismas fórmulas patrióticas. Discursos que uno mismo podría pronunciar, y que pronunciaría con tal de oírlas unas pocas veces más.

21 de marzo. Pasa revista el comandante general v.d. Tann. Marchamos (¡con nuestras botas!) un buen trecho hacia las afueras. A las cinco nos levantaron. A las cinco y media nos "echamos" el café. Luego rápidamente las bayonetas. En el Heissgarten, después de estar de pie un buen rato, nos mandaron de nuevo al cuartel. Otra vez en fila. Otra vez al Heissgarten. Inspección del aspecto general. Instrucciones sobre nuestra conducta al pasarse revista y para el caso de un discurso. Por fin salimos a las siete y media. A las nueve llegamos afuera. Ensayo general. El teniente Buhl recibe a su Excelencia. Después de la representación, ejercicios ligeros. Adquirí dos ampollas y un codo morado (por la bayoneta). Un héroe. Una ligera lluvia nos salpica a nosotros y a la calle polvosa.

Mando pedir mis acuarelas... Pequeñas esperanzas, ilusiones...

22 de marzo. Ha refrescado el ambiente y respiramos sin polvo. Me vacunan sin éxito contra la viruela. Bloesch quería visitarme en Munich. Goltz me pide trabajos en blanco y negro. ¿Cuándo hará la primera venta?

Ejercicios de tiro al blanco y manejo de fusil. Cada día hay algo nuevo. Sólo las marchas en esos agujeros de botas son molestas. Todo lo demás lo hago sin esforzarme demasiado.

El comandante monta un caballo manso y lo guía a través de la niebla como si se tratase de un barco. Uno de los trabajadores, un estupendo tipo de vagabundo con sonora risa, se me pega y quiere encargarse de la limpieza de mi cuarto. Nos ponemos de acuerdo: cincuenta centavos.

El de Dachau recibe de vez en cuando parte de mi rancho; a cambio da lustre a mis botas sin que se lo pida. Un hombre noble incluso en su disfraz de payaso. Arrancado del terruño.

23 de marzo. Llené mi petición de licencia para el sábado y domingo. Un violento catarro del último lunes se curó rápidamente, aunque todavía siento alguna molestia en la garganta. En la noche un poco de calentura.

24 de marzo. Los voluntarios por un año reciben hoy a mediodía uniformes, grises. A los demás los dejan irse a Munich desvergonzadamente en indescriptibles trajes de servicio. Por primera vez desde hace muchos años me sirve de algo mi formación académica. Tengo por desgracia una infección en la boca y un poco de fiebre. Pero prefiero no dar aviso al médico, porque en vez de licencia me recluirían a la cama. Consecuencia: sigo haciendo el servicio con fiebre. Hoy, prácticas sobre el terreno, que consisten en un paseo en la lluvia, y cuando aclara el cielo vamos hacia las colinas que bordean Landshut hacia el sur. Paisaje precioso, con vistas sobre esta amable ciudad.

27 de marzo. "Mi querido muchachito, ahora sí me va bien. El médico se dio cuenta de que tengo fiebre y me dijo que podía quedarme en mi bonito cuarto de la calle Gabelsberg 12/II. Sólo me presento para comer, cosa que todos comprenden. Pero el jueves el asunto se pondrá más serio. Pues para entonces quiero estar otra vez bien. Hasta pronto, haz tu tarea primero, y luego ya podrás jugar sin apuro."

27 de marzo. Un poco de fiebre (treinta y ocho grados) hizo que el médico me ordenara guardar cama durante tres días. No le interesó lo más mínimo conocer el tipo de inflamación; se imaginó que serían los dientes. Protesté con bastante energía, pues poco faltaba para que me hubiese enviado con el dentista. Toda la visita al médico fue una nueva experiencia. Primero a esperar en el cuartel: que ponte el abrigo porque todavía es marzo. Luego nos llevó un cabo hasta el Heissgarten, teniendo los enfermos la obligación de cargar con las ollas del café. Entre ellos, uno con cuarenta grados, según se supo después. Luego a agruparse por grupos de cuartel en el Heissgarten, lo cual significa: estar de pie durante quién sabe cuánto tiempo sin hacer nada, fuera de saludar debidamente a un oficial cuando pasaba por ahí. Varios discursitos, varias órdenes, hasta que iniciamos la marcha formados de cuatro en cuatro, bajo el mando de un cabo de sanidad. Para no chocar con una tropa regular, nos desviamos hacia la derecha y caminamos un rato sobre la acera. El de cuarenta grados también. Llegamos a la meta al alcanzar la Escuela de San-Martín. Luego a la enfermería, para que nos midieran la temperatura. Hermoso sitio una enfermería militar. ¡Airecito! Sólo un cristal permite un poco de ventilación por estar roto, ¿o servirá más bien para que un enfermo pueda conversar con uno que esté en el patio? A bajarse los pantalones, y de tres en tres nos acostamos para medir. Descubren al de cuarenta grados y lo detienen. Los que tienen menos de cuarenta tienen que salir de nuevo al pasillo y formarse de tres en tres. Se espera al médico: desde las siete de la mañana estamos de pie; a las nueve comienza el médico a pasar revista en el pasillo. No tarda mucho. Las temperaturas más altas acompañan al médico al consultorio y son los primeros en ser atendidos. Poco después se les lleva a la enfermería para que respiren un poco de gas carbónico. Un castigo duro no es peor que esta posición. Yo puedo estar contento: me dejan ir con la orden de guardar cama durante tres días. Desaparezco en mi habitación (aunque con menor rapidez de lo que se dice, pues hay que cumplir todavía una serie de formalismos) y la abandono sólo dos veces al día con dos escudillas. El sueldo sigue corriendo... Todo esto quiere decir: ir con el médico. Instructivo, impresionante y a veces ventajoso.

28 de marzo. De cuando en cuando toco el violín. Pero siento temor de pintar. Leí *A Damasco,* de Strindberg. La eterna canción. Dormí mejor esta noche. ¿Me estaré curando?

29 de marzo. Walden vendió algo en doscientos sesenta marcos. La fiebre subió un poco la última noche; es una especie de punto final. Me agobia una debilidad natural. Recibí la admisión a la escuadra. Chistoso, chistoso.

30 de marzo. La primera noche sin fiebre. Toqué música valerosamente. No han menguado mis capacidades técnicas. Mañana se acaba mi reclusión en cama; pero aun aquí es mejor estar sano...

31 de marzo. Había nieve en la mañana, y no fue la primera vez en estos ocho días que sentí frío. Las ampollas en la boca desaparecen. Hoy tendremos prácticas nocturnas. Suena serio. Y de seguro que se trata de algo muy inocente. Me conceden la licencia. Ya tengo de nuevo toda mi energía. Por la tarde desarmé por primera vez el cerrojo del fusil. Y me hacía falta.

Fue una auténtica enfermedad de soldado. Bien asquerosa. Durante la práctica nocturna, el teniente armó una pequeña comedia e hizo que abriéramos fuego en las vías del ferrocarril. Pero ninguno murió.

Quieren que toque en la orquesta de la sociedad coral de la ciudad: *La Creación* de Haydn.

Nos dieron cascos. Incrementaron nuestro aspecto bélico. ¡Y qué cascos! Se los quitaron a los muertos y nos los encajaron a nosotros. ¡Por lo menos les habían limpiado la sangre! Pero hasta a eso nos hubieran acostumbrado.

3 de abril. Nueva vacuna contra la viruela. A veces sucede algo en la milicia, pero sólo en determinadas circunstancias. Se tiene tiempo, se tiene dinero. No se tienen preocupaciones. Sólo el civil tiene prisa.

5 de abril. Marchamos por primera vez con los cascos puestos. Cabeza pesada. Para compensarnos tocó en la vanguardia la recién formada banda de música. Todo Landshut en la calle, fiesta popular.

6 de abril. Práctica en el terreno. Se trataba de reconocer al enemigo en la lejanía. Extenderse, echarse de barriga y repartir tiros. El comandante me tocó por atrás con la punta de su sable: "¿Hacia dónde se dirige, amigo?", y se asombró de la respuesta correcta; se retiró avergonzado.

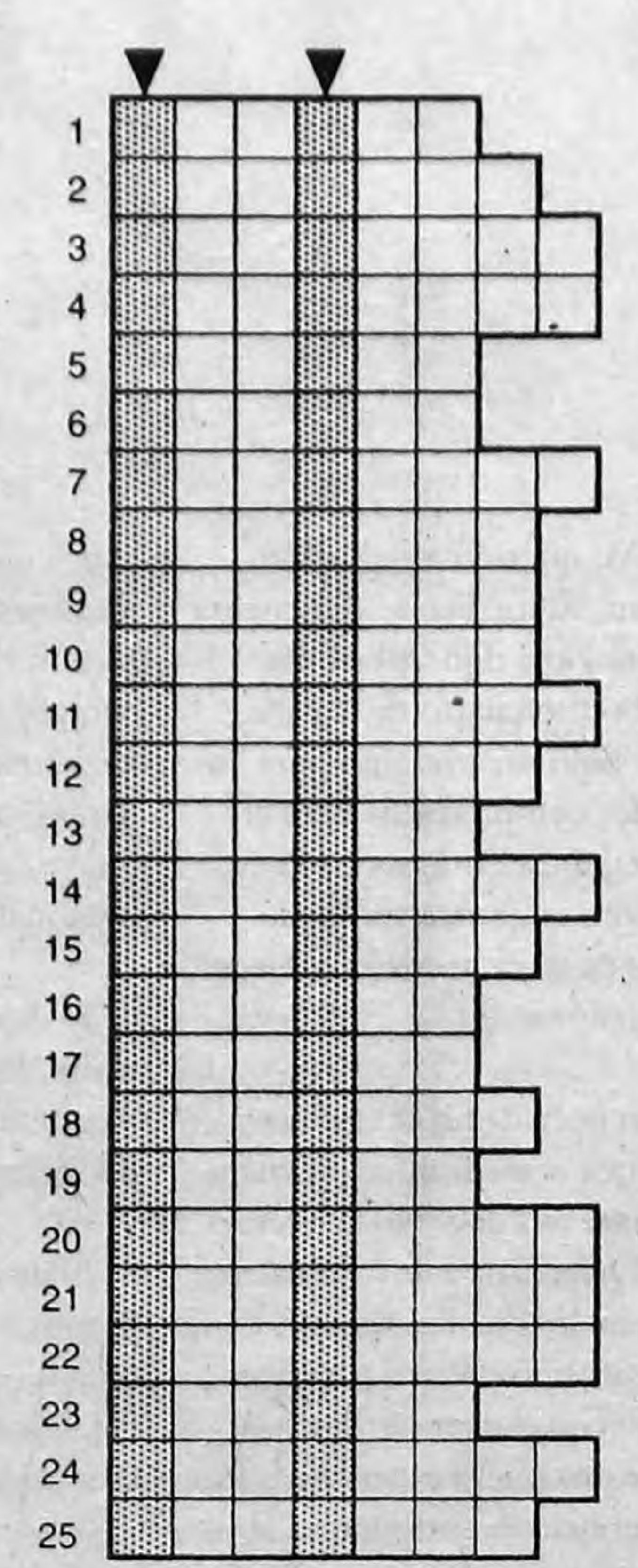
NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *DIARIOS*, POR PAUL KLEE. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDICIONES ERA.

Grilla

Encuentre las palabras definidas y escríbalas en el diagrama, a razón de una letra por casilla. Al terminar, en las columnas destacadas con flechas quedará formada una frase. Como ayuda, damos la lista de sílabas que componen las palabras.

DEFINICIONES

1. Cama fija de un tren.
2. Admitir como cierto.
3. Componer lo viejo o roto.
4. De Italia.
5. Estar, permanecer.
6. El que está después de todos.
7. Que se estira y encoge.
8. Que se alimenta de la carne de los animales.
9. Ceñir, rodear.
10. Se aplica al hombre que procura agradar a los demás.
11. Forma musical religiosa.
12. Calidad de necio.
13. Prefijo que significa "uno y medio".
14. Comunicar, inspirar.
15. Levantar algo para tantear su peso.
16. Vasija para hacer té.
17. Suceso, acontecimiento.
18. Breve espacio de tiempo.
19. Gritar, dar alaridos.
20. Luchar, contender.
21. Lado que, en figuras semejantes, corresponde y está opuesto a un ángulo igual.
22. Oponente, rival.
23. Modo de hacer una cosa.
24. Hospedar.
25. Vergüenza, rubor.



sílabas

a, a, al, bar, ber, car, ce, co, co, com, dad, dar, dar, dir, e, e, fa, fun, gar, go, go, ho, i, in, jo, lar, lás, li, lia, lo, lu, ma, men, men, mo, mo, mó, ne, ne, no, o, o, ó, pe, pe, po, que, que, qui, ra, ra, ra, ra, re, rio, ro, sar, sen, ses, si, so, son, ta, te, te, te, ti, ti, tir, tir, to, to, to, to, tor, u, úl, ven, zo.

Crucigrama

AYUDAS: ELAM, RODENOS

HORIZONTALES

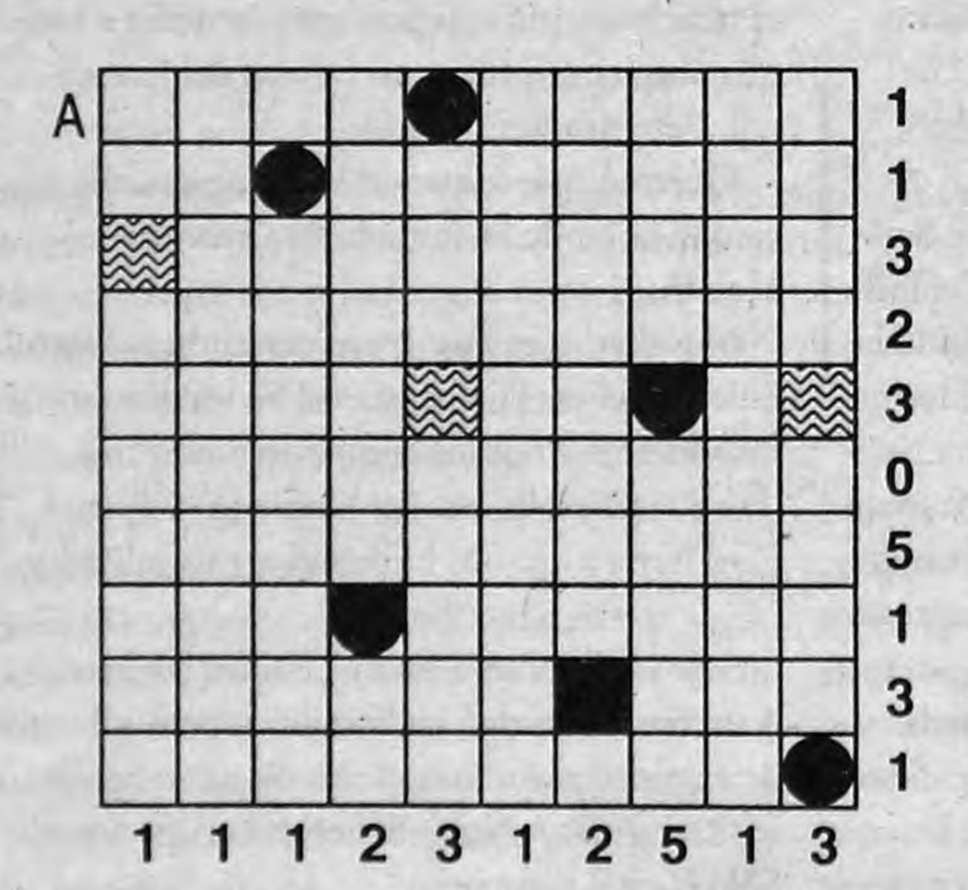
1. Orden de salida del hospital./ (La) Patria de Mahoma
2. Perteneciente a los humores o causado por ellos.
3. Antiguo instrumento musical hebreo./ Poco común.
4. Seremos dignos de algo.
5. Del aire.
6. Abreviatura de "Su Seguro Servidor"./ (Agustín) Cardenal jesuita alemán.
7. Enojar, irritar.
8. Que buscan aventuras.
9. Barro, fango./ Someto a un impuesto.
10. Arbustos europeos de fruto aromático y madera rojiza.
11. Ensenada./ Quita lo ajeno con violencia o engaño.

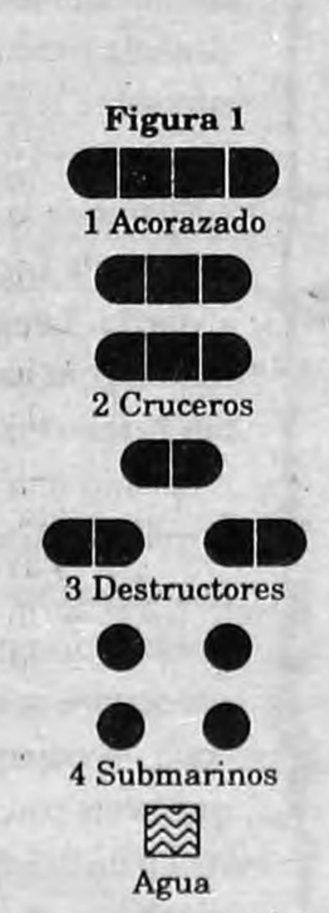
VERTICALES

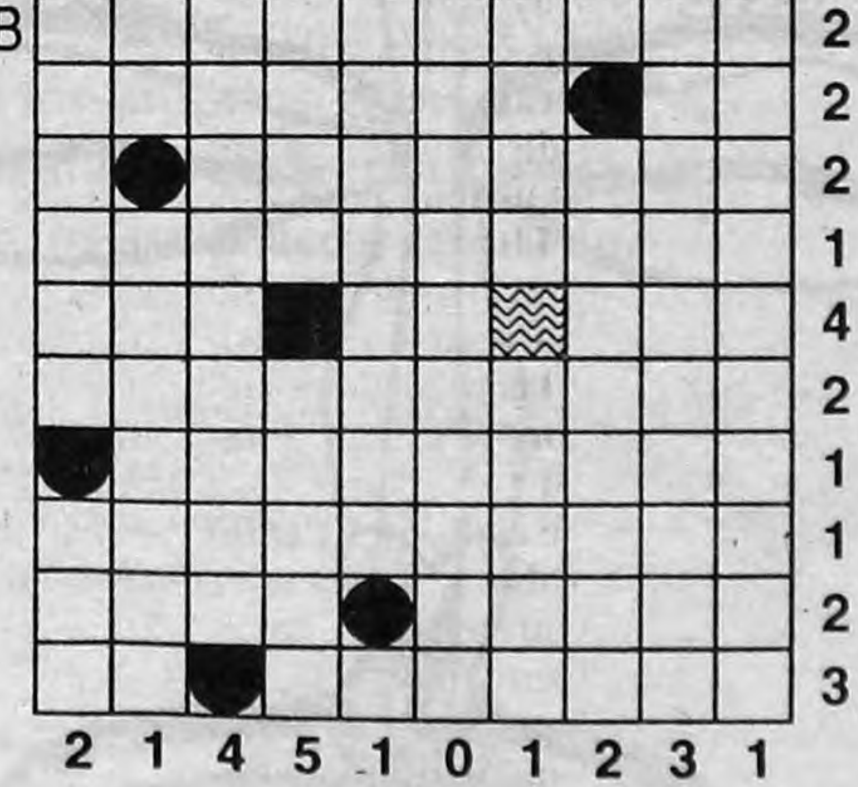
1. (Adolphe) Autor del ballet "Giselle"./ Aurora, amanecer.
2. Sexto.
3. Dios escandinavo del trueno./ Río de Alemania.
4. De oro (fem.)./ Árbol tropical, de fruto dulce.
5. Punto de la esfera celeste que corresponde a la vertical del observador.
6. Autoridad./ Especie de fútbol en el cual dos equipos de 15 ó 13 jugadores se disputan un balón.
7. Echar la red.
8. Turbación y pérdida del equilibrio./ Tela de algodón.
9. Hijo de Sem./ Liso, llano.
10. Rojos, rojizos.
11. Planta liliácea cuyo bulbo, de olor fuerte, se usa como condimento (pl.)./ Cuerda gruesa.

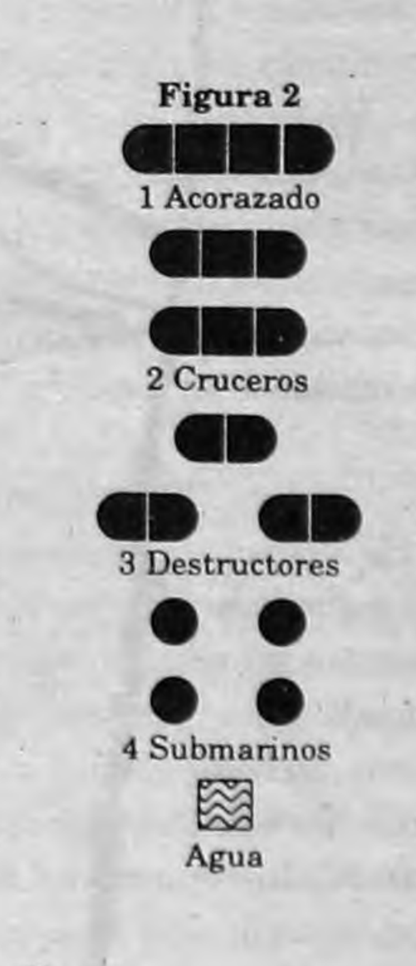
BATALLA NAVAL

En cada tablero hay escondida una flota completa, igual a las que se muestran en las figuras 1 y 2. Sólo se conocen algunos de los cuadros ocupados por la flota, y algunos de los que están invadidos por agua (tal como se indica en el interior de cada tablero. Fíjese que las formas le indican si se trata de una punta de barco, de un submarino completo, etc.). Además, al pie de cada columna y al costado derecho de cada fila, se indica con números cuántos cuadros ocupa la flota en esa columna o hilera. Deduzca, para cada tablero, la situación de la flota. Tenga en cuenta que en todos los cuadros alrededor de cada barco hay agua.









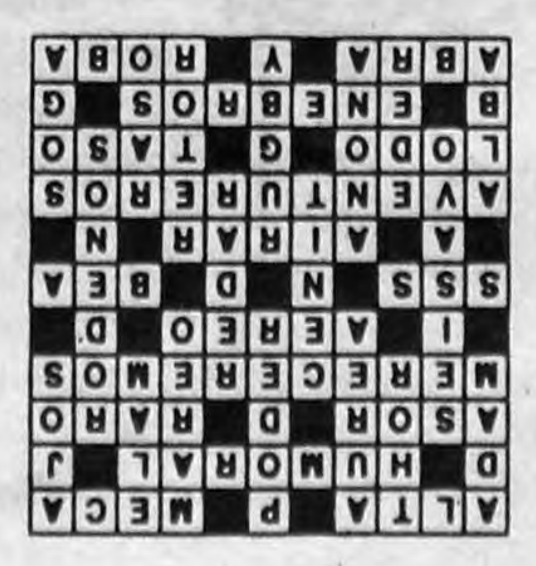
Soluciones

Grilla

1. LITERA. 2. ASENTIR. 3. REMENDAR. 4. ITALIANO. 5. QUEDAR. 6. ULTIMO. 7. ELASTICO. 8. ZOOFAGO. 9. ABARCAR. 10. COQUETO. 11. ORATORIO. 12. NECEDAD. 13. SESQUI. 14. INFUNDIR. 15. SOPESAR. 16. TETERA. 17. EVENTO. 18. MOMENTO. 19. ULULAR. 20. COMPETIR. 21. HOMOLOGO. 22. OPOSITOR. 23. MANERA. 24. ALBERGAR. 25. SONROJO.

"La riqueza consiste mucho más en el disfrute que en el poseer." Aristóteles.

Crucigrama





Batalla Naval

